



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10689

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 23 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LUBBE
12, CASTELLINI, 12

¿QUÉ PASA?

Nos encontramos en momentos bien difíciles, quien sabe si decisivos de nuestro porvenir

El nombramiento de nuevo embajador de los Estados Unidos en España, ha dado lugar á apreciaciones tan distintas entre la prensa extranjera mas ó menos influida por la de Nueva York, que á estas horas—contra lo que se afirma por la prensa ministerial de nuestro país—domina la creencia de que el nuevo diplomático, lejos de ser un elemento de concordia en las cuestiones pendientes entre el gobierno español y el de los Estados Unidos, será una dificultad más que hará más grave el problema.

El *Herald de Nueva York* cree que nuestro gobierno declarará que no lo es persona grata mister Woodford por sus aficiones filibusteras que lo llevan á simpatizar con los rebeldes cubanos. El *Daly Chronicle* asegura que dicho diplomático planteará desde luego la cuestión del dentista Ruiz. Otros periódicos hablan de intervención y de exigencias tan humillantes como la de imponer la evacuación del territorio cubano.

Seguramente hay algo de fanfarría en todo eso que corre de boca en boca soliviantando la opinión; pero aun descartando cuanto aquella haya puesto en el asunto, todavía queda algo que constituye una agravación del conflicto internacional.

Las noticias particulares no son mejores que las que públicamente circulan por las columnas de los periódicos. La terminación de la campaña, no obstante los sacrificios del país y del ejército no adelanta un paso. En las provincias que hace tiempo se declararon oficialmente pacificadas se multiplican los encuentros; y aunque se resuelvan siempre en contra de los rebeldes y éstos experimentan bajas no despreciables, tanto por acciones de guerra como por deserción, no se nota la merma, dándose el caso extraño ó incomprendible de que apesar de los centenares de insurrectos que cada semana quedan fuera de combate los restantes siguen dando el mismo ruido, y ocupándose en su persecución las mismas fuerzas.

La guerra se ha hecho crónica, y no se vislumbra el día de la paz; así lo ha dicho Mr. Calhoun al presidente de la Unión Americana en su informe acerca de los asuntos de Cuba. La noticia ha sacado de quicio á los simpatizadores yankees, ha causado gran alborozo entre los gingos y unos y otros empujan á Mac-Kinley para hacer lo servir sus intereses, emprendiendo una política de aventuras.

¿No es esto cierto?

Pues entonces ¿qué pasa para que el señor Canovas del Castillo se encuentre contrariado de una manera alarmante por los asuntos de Cuba?

TIJERETAZOS

El *Nacional* echándolo todo á chirigotas:

«Los Estados Unidos eran una balsa de aceite para *La Correspondencia de España*, hasta que se ha echado su corresponsal en Nueva York. Desde entonces, todo son descubrimientos y conjeturas y no pasa día sin que el cable deposite una emoción en las columnas de nuestro colega.»

Sin duda *El Nacional* no se va enterando de las fases que toma el asunto.

Ni ha parado mientes en que está de pésimo humor el Sr. Cánovas.

No es extraño; ocupado como se halla en adivinar las excoisiones que van á dividir al partido fusionista por causa del manifiesto, no le queda espacio para ocuparse de otra cosa.

Lo más chocante es que el periódico aludido no puede oponer nada enfrente de lo que dice el periódico censurado:

«Ignoramos—dice—lo que haya de cierto en esos antecedentes (los que corren acerca de la significación de mister Woodford) ni la importancia que el Gobierno español pudiera concederles cuando fuesen ciertos.»

Cualquiera toma en cuenta las palabras de un ignorante que niega por que sí.

En Salamanca, un individuo que acababa de cumplir una condena de diez y ocho años de presidio ha degollado á dos personas.

Por fortuna se encontraba bajo la vigilancia de la policía; y gracias á eso, aun quedan en Salamanca salmantinos.

Dice un periódico hablando de las fiestas del jubileo de la reina Victoria de Inglaterra:

«Calculase en 1.200.000 duros el coste de alumbrado público en Londres durante la noche del 22 de Junio.»

¿Y se sabe las personas que no habrán comido ese día en Londres por falta de pan?

Como eso del hambre cae por dentro no habrá sido posible medir su intensidad ni contar el número.

Luego lo exageran los socialistas

GLOBIAS NACIONALES

SITIO DE DUNKERQUE

23 de Junio de 1658

Reforzado en la primavera del mencionado año con 6.000 ingleses el ejército el vizconde de Turenna y auxiliado también por 20 navios británicos, conductores de otros 6.000 soldados, puso sitio á Dunkerque, cerrándole toda cla-

se de comunicaciones, tanto marítimas como terrestres.

Sabedores los españoles del asedio que sufría dicha plaza, acudieron en auxilio de sus patriotas; mas nada pudieron hacer por ellos, pues derrotados el 14 de Junio en las Dunas, á la vista de Dunkerque, tuvieron que desistir de su empeño.

Nueve días después de esa acción vieron obligados los bravos defensores á capitular, pues agotados todos sus viveres y municiónes y estenuados por las fatigas de la pelea, por no empeorar su situación acordaron rendirse; pero al saber que habrían de quedar prisioneros, trataron de ponerse á salvo á través de unos pantanos próximos á la plaza, en los que perecieron el gobernador y 800 soldados, quedando los demás prisioneros.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

EL ÍDOLO

Libremos Dios, si de su mano no estoy dejado todavía, de aludir con eso de *El Ídolo* á ningún personaje político, admirado por déudos y endiosado por sus comités. No. Mi ídolo no es de barro deleznable y frágil, sino de... prosa. Y no es por esto un ídolo prosaico, sino por el contrario artístico y muy artístico del cual se puede y debe ser idolatrado, sin dar pruebas de vulgar servilismo, depresivo para la dignidad humana, sino de excelente gusto, honroso siempre para el que lo tiene cultivado.

Porque *El Ídolo* á que aludo es una novela así titulada, publicada recientemente con mucho esmero, y de la cual es autor Ernesto García Lavedese, uno de los más ingeniosos y amenos cronistas con que cuenta *El Liberal*. Creo que no haya español que conozca su nombre popular también entre los republicanos viejos, entre aquellos que con Ruiz Zorrilla corrieron no pocos peligros y sufrieron en la emigración no pocas penalidades. Hoy no hay de ese percal. Todo es percalina.

Pero volviendo á la última obra del distinguido escritor. Se trata de una novela novelesca, de verdadero interés dramático, castizamente escrita, sin

rimbombancias cursis, sin descripciones innecesarias, sin nada en fin que sobre ni que falte.

Podría decir que se trata de una novela justa, y que por serlo, tal vez, ejerce tal sugestión sobre el lector que de un tirón la lee, sin aburrimiento ni fatiga. Paréceme que esta es una excelente recomendación de *El Ídolo*, porque ¡con qué pocos libros le sucede al lector pacientísimo otro tanto... ni mucho menos!

El Ídolo es una mujer de moda, hermosa elegante, blasonada, rica. La obra tiene su tesis, pero deducida de la acción, no impuesta por digresiones del novelista.

Hay que leerla, y á buen seguro que no habrá nadie que no estime como justos estos elogios que de la novela hago y á cuyo autor felicito cordialmente.

CALIXTO BALLESTEROS.

MONUMENTO Á PASTEUR

La suscripción para erigir el monumento á Pasteur ascendía el día 8 del corriente á la suma de *doscientos noventa y siete mil francos*. Hanse formado comités en toda Francia y en el extranjero, en las grandes ciudades y en las aldeas que recaudan desde el humilde óbolo hasta la cuantiosa ofrenda del acaudalado prócer; ofreciendo así un homenaje universal á la memoria del gran amigo de la humanidad, San Petersburgo, Burdeos, Batavia, Kiev, Grenoble, Constantinopla, Atenas, Londres, Montpellier, Marsella, El Cairo, Viena, Madrid, Argelia, Washington, Lisboa, Utrecht, Tolosa, Roma, Stokolmo, Moscon, Bruselas, Chistiania, Marbourg, Nancy, Mulhouse, han sido los pueblos que mayor suscripción han recabado, después de París.

Al lado de estas soberbias capitales figuran en la lista las aldeas más pobres de Italia, de Finlandia, de Grecia, de Irlanda, de Alsacia.

Jamás se ha conocido tan universal explosión de entusiasmo por un hombre de ciencia.

El comité de patronato del monumento se reunirá en breve para acordar la fecha en que se ha de cerrarse

CARLOS II EL HECHIZADO

467

CARLOS II EL HECHIZADO

466

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 463

—¿Y sabía por ventura que había de batirme con vos? Caballero capitán se os ha roto la espada y por lo tanto no puede seguir nuestro duelo. Nos pertenecemos mutuamente. De aquí deducireis que en otra ocasión continuaremos nuestra lucha.

—Siempre estaré dispuesto.

—Escuchad; puesto que nos conocemos estipulemos un convenio.

—¿Cuál?

—No revelar lo que ha pasado aquí, para que nadie nos impida el matarnos en las muchas ocasiones que se nos presentarán.

—Os lo prometo.

—¿Palabra de caballero?

—Palabra de español.

Asima miró á los suyos que estaban restañándose la sangre de sus heridas, y con un ademán les recomendó el silencio.

—En la guerra que sostenemos, dijo el conde del Cisne, es preciso que sucumbamos unos á manos de otros... Entre nosotros mas bien que un espíritu de nacionalidad existe un espíritu de venganza y de exterminio... Con que, señores; puesto que esta noche habeis triunfado, cantad la victoria... Ya nos veremos otra vez.

El conde del Cisne se envolvió rápidamente en su

Todos los espectadores de aquella escena seguían con la vista y en medio del mas profundo silencio las alternativas del combate.

El capitán Leon dió otro paso adelante sin que la espada de Asima pudiera detenerlo.

Los aceros crujían y relampagueaban en medio de una incierta claridad de las bujías.

De pronto Leon hizo un rápido movimiento; presentó á los ojos de su antagonista la punta de su espada, y mientras éste paraba el golpe bajo el brazo y vio caer la flexible hoja sobre el corazón de Asima.

Todos lanzaron un grito.

¡Pero cosa extraña! En aquel momento el conde del Cisne desplegó una sonrisa glacial á medida que el acero enemigo se iba acercando á su pecho.

La espada de Leon saltó en dos pedazos al tiempo de herir. Había tropezado en una finísima correa.

—Sois un traidor, gritó el capitán al verse desarmado.

Asima no contestó al pronto: miró su desgarrada ropilla, y exclamó con voz sorda:

—Siempre es bueno ser precavido.

—Pero eso no es leal

El capitán Leon Bravo se entretenía en parar los golpes de dos enemigos que tenía enfrente.

Martín Alvarado daba una magnífica cuchillada á otro adversario.

Asima se hallaba casi sin compañeros.

—¡Viva España! gritó el conde de Santisteban al tender la vista por aquella carnicería.

—Adelante, contestó Leon, derribando á uno de sus contendientes.

—Creo que están fuera de combate.

—Todavía no, exclamó Asima, dando un paso adelante; todavía no, señores.

Y tirando para atrás su sombrero, mostró su semblante manchado por la mano de la ira.

—¡Ah! dijo Martín, en vano os habíais ocultado; ya os conocíamos.

—Pues bien, murmuró el sombrío conde del Cisne; ya que habeis tenido esa satisfacción, aquí me teneis. Vuestro destino os empuja hacia mí... ¡Ay de aquellos que se presentan en la senda de mi vida!

Esta exclamación dicha de una manera helada, si bien hizo asomar una risa despreciativa en todos los labios, cayó sobre aquellos corazones como una pesada losa.

—Fuera de vaticinios, dijo Millan embisténdose á él. Necesito vuestra sangre.